



OCTUBRE DE 2010 N.º 15

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

YO VEO A DIOS Y DIOS ME VE A MÍ



Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Tel./Fax 953 25 17 27
Teléfonos 923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Yo veo a Dios y Dios me ve a mí	1
La devoción al Santo Rosario	2-3
¡Quién las pudiera besar!	3
La Santa Misa como Vita Christi en la piedad medieval	4

La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón.

(1 Sam 16, 7)

De esta manera se expresaba un pobre agricultor cuando su párroco le preguntaba por qué pasaba tanto tiempo en la iglesia. El agricultor en cuestión se llamaba Luis Chaffangeon, era natural de la aldea de Ars, un pueblecito francés a 35 kilómetros al norte de Lyon. Seguramente el lector habrá adivinado ya quién era el párroco que sentía curiosidad y se maravillaba de ver a un hombre tan piadoso; no era otro que San Juan M^a Vianney, más conocido como el Cura de Ars.

Los testigos de la época refieren que al Santo Cura de Ars, le gustaba predicar sobre la presencia de Dios usando esa sencilla frase que había pronunciado aquél humilde feligrés: *“Yo veo a Dios y Dios me ve a mí”*. Los contemporáneos también nos apuntan que recordando aquella escena, el santo no podía dejar de derramar lágrimas al tiempo que sentenciaba: *“El miraba a Dios y Dios le miraba a él” ¡En eso consiste todo, hijos míos!*

Olvidamos con frecuencia esta gran verdad, Dios nos mira siempre, como nos ama sin interrupción, como está viviendo dentro de nuestra alma, aún cuando estemos distraídos su mirada nos ilumina y fortalece y siempre pone inundación de luz y de hermosura en el espíritu.

Por eso, como bien enseñaba el Cura de Ars, lo que más nos conviene es buscar continuamente la mirada de Dios. Para ello no es necesario hacer grandes cosas, ni vivir como ermitaños; tan sólo tenemos que pensar en Dios Nuestro Señor a lo largo del día. Así por la mañana, nada más despertar, te pondrás de rodillas y le darás gracias a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen, por el nuevo día. Ofrecete desde ese momento, y contigo, a tu familia, tu trabajo, preocupaciones, ilusiones, todo. Conságrate también por entero a la Virgen Inmaculada, para que Ella, presente tu vida a Dios a través de sus purísimas manos.

Si te es posible, cada vez que oigas al reloj dar la hora, reza un Avemaría; la Santísima Virgen es nuestra gran aliada e Intercesora ante Dios, por eso, aparte de saludarla cada hora, recuérdala con el rezo del Ángelus en la mañana, al mediodía y por la noche, como solían hacer nuestros abuelos. Otra manera de tener presente la mirada de Dios sobre nosotros, es repetir jaculatorias, que no son sino “piropos” y súplicas a Nuestro Señor y a la Virgen Santa. No tenemos que decirlas ni tan siquiera con los labios; basta que las digamos mentalmente, mientras trabajamos, vamos en el coche o como reparación cuando oigamos alguna blasfemia. Algunas de las más bellas jaculatorias son por ejemplo: *“Sagrado Corazón de Jesús, en Vos Confío”*, *“Inmaculado Corazón de María, sed la salvación mía”*, *“Jesús mío, piedad y misericordia por los méritos de tus Santas Llagas”*, etc.

Tener presente al Buen Jesús y a Nuestra Señora, su mirada continua, llena de amor y misericordia, es el mejor modo de amar y adorar a ese Dios que nos ama a cada uno infinitamente, de repararle por tantos pecados y faltas. Además, pensando que Nuestro Señor y la Virgen Santísima no solo nos miran, sino que además nos acompañan siempre, ya sea en la soledad de nuestra habitación, ya en el trabajo e incluso en el autobús, ¿seremos capaces de cometer pecado alguno? ¿No sentirías vergüenza de realizar una impureza con tu cuerpo delante de tu madre o de tu padre? Pues bien, piensa y tenlo muy en cuenta, que por mucho que te escondas, Dios y su Santísima Madre, te ven siempre.

Pide a Dios la gracia de tenerle constantemente presente a Él y a la Virgen Inmaculada; que sean Ellos los Señores de tu pensamiento, para que todas tus ideas y acciones, vayan encaminadas a dar gloria a Dios y a conseguir tu felicidad eterna. Repite con *“La Imitación de Cristo”*: *“Dígnate Señor quedarte conmigo, pues yo quiero estar Contigo”*. Sí, este es mi deseo: *“Que mi corazón esté Contigo unido”*. (Libro IV, Cap. XIII)

Juan Diego Ortega

La devoción al Santo Rosario

Al “Santo Rosario” se le denomina como la devoción mariana por excelencia, que se inicia en la Edad Media, aunque ha tenido su proceso de elaboración hasta la forma actual. Su propagación se debe principalmente a los dominicos o frailes de la Orden de Predicadores.

Materialmente es un “contador de Avemarías” o sarta de cuentas o bolitas de diferente material (madera, metal, cristal...etc.) separadas de diez en diez por otra cuenta. Las cinco decenas o “misterios” se juntan en una medalla, de la cual penden cinco cuentas y finalmente la cruz.

La devoción al rosario es un modo de orar a la Virgen Santísima, meditando los principales misterios o acontecimientos de la vida del Señor y de la Madre de Dios. Estos misterios van intercalados con el saludo del Ángel Gabriel, el Avemaría y el Padrenuestro, antecedido por el Gloria y demás oraciones añadidas, como el “*Oh Jesús mío...*” enseñada por la Virgen a los pastorcillos de Fátima.

ORIGEN

Desde la Edad Media, el rosario ya constaba de tres series de misterios, las conocidas como tres “partes” del rosario; los misterios de Gozo (Encarnación, Visitación, Nacimiento de Jesús, Presentación y Perdida en el Templo); los Dolorosos (Oración en Getsemaní, Flagelación, Coronación de espinas, Con la Cruz a cuestas y La Crucifixión) y los Gloriosos (Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Asunción y Coronación de María).

Las 150 Avemarías evocaban a los 150 salmos del Rey David, por lo que se le llamaba “salterio de María”. En Octubre del 2002, Juan Pablo II añadió los “misterios Luminosos” recogiendo los pasajes del (Bautismo, Bodas de Caná, Anuncio del Reino, Transfiguración e Institución de la Eucaristía).

Aunque su origen se pierde en la noche de los tiempos, vemos como ya en el s. XIII hay datos fehacientes de que entre los primeros discípulos de Santo Domingo se rezaba lo que podría llamarse como el inicio de la actual estructura del rosario. Así por ejemplo el dominico catalán Fray Romero de Leyva, muerto en 1261, que había conocido a Sto. Domingo, según cuentan las crónicas “*nunca estaba saciado de la dulcísima salutación angélica, que recitaba miles de veces y se durmió en el Señor apretando entre sus manos una cuerdecita con nudos con la que acostumbraba a contar mil Avemarías cada día*”. Por otra parte, pocos años después de la muerte del bienaventurado Domingo, uno de sus primeros sucesores al frente de la Orden, escribía para orientar la espiritualidad de los novicios: “*el novicio medite y considere con devoción los beneficios de Dios: la Encarnación, el Nacimiento, la Pasión y otros misterios...y después diga el Padrenuestro y el Avemaría*”.

LAS COFRADÍAS DEL ROSARIO

Los historiadores están de acuerdo en señalar al dominico Alano de la Rupe, entusiasta propagador del rosario, como fundador de la primera Cofradía. El nace en

1428 en Bretaña, profesa en el convento dominicano de Dinan y desde 1464 se convierte en celoso propagador del “*Psalterium Mariae Virginia*” e hizo de la recitación diaria del rosario la obligación principal de estas “*Cofradías de la Virgen y Santo Domingo*”. Dicho sea de paso, estas Cofradías fueron decisivas para la divulgación y extensión de la devoción al Santo Rosario en todas las capas sociales y eclesiales del s. XV.



EL ROSARIO Y LOS PAPAS

Aunque fue S. Pío V quien “consagra” esta forma de rezar a María con la bula “*Consueverunt*”, desde entonces los Sumos Pontífices no han dejado de recomendar y promover el rezo del rosario. Destacamos a León XIII que escribió 16 documentos sobre el rosario, de ellos 12 encíclicas. Jamás un Pontífice de Roma había dirigido un mensaje de este tipo y con tanta insistencia al pueblo cristiano. Se propaga a nivel universal el mes de octubre como el mes del Santo Rosario y se le da una nueva dimensión a la festividad de la Virgen del Rosario.

Beato Juan XXIII y Pablo VI también fueron grandes promotores y devotos del rosario. Decía Juan XXIII en septiembre de 1961: “*Oh rosario bendito de María, cuanta dulzura al verte sostenido por las manos de los inocentes, de los sacerdotes santos, de las almas puras, de los jóvenes y ancianos, de cuantos aprecian la eficacia de su oración, llevado por innumerables y piadosas multitudes como emblema y como bandera augural de paz en los corazones y de paz para todas las gentes*”.

Pío XII por su parte en un discurso a los recién casados, el 8 de Octubre de 1941 decía: “*quisiéramos que llevarais a vuestros hogares una mayor devoción del rosario de la Virgen a la cual se consagra este mes de octubre...devoción que se armoniza tan bien con todas las circunstancias de la vida doméstica, con todas las necesidades y disposiciones de cada miembro de la familia*”.

Pablo VI en la “*Marialis cultus*” (1974) en la que se trazan las líneas maestras del rosario para nuestro tiempo

en la que se la denomina “*oración evangélica centrada en el misterio de la encarnación redentora y oración profundamente cristológica*”.

Juan Pablo II sorprende en al “Año del Rosario” de octubre de 2002 a octubre del 2003, con la Carta Apostólica “**Rosarium Virginiae Mariae**”, en la que además de aumentar a veinte los tradicionales quince misterios, convocar por primera vez el “Año del Rosario” expresó

su predilección por esta plegaria: (...) “*en su sencillez y profundidad, sigue siendo en este tercer milenio apenas iniciado, una oración de gran significado, designada a producir frutos de santificación es una oración que ha tenido un puesto importante en mi vida espiritual desde mis años jóvenes ¡cuántas gracias he recibido de la Santísima Virgen a través del rosario en estos años (de pontificado)!*”.

P. Rubén Virués

INDULGENCIAS DEL SANTO ROSARIO

Se destaca como es natural a la orden dominicana que se preocupara por mantener y enriquecer el catálogo de indulgencias a favor de lo que se consideraba un elemento patrimonial tan valioso.

Los Papas han promulgado el Santo Rosario y han asignado numerosas indulgencias.

Se confiere una **indulgencia plenaria** si el rosario se reza en una iglesia o un oratorio público o en familia, en una comunidad religiosa o asociación pía; se otorga una **indulgencia parcial** en otras circunstancias” (Enchiridion de Indulgencias, p. 67)

Condiciones:

Que se recen las cinco decenas del rosario sin interrupción. Las oraciones sean recitadas y los misterios meditados. Si el rosario es público, los misterios deben ser anunciados.

Además debe cumplirse:

Confesión Sacramental. Comunión Eucarística. Oraciones por las intenciones del Papa.

Si no se cumplen las condiciones, puede aún ganarse *indulgencia parcial*.

La *indulgencia* puede ser aplicada a los difuntos. La *indulgencia plenaria* solo puede ganarse una vez al día (excepto en peligro de muerte).

P. Rubén Virués

¡Quién las pudiera besar!

Las manos de Jesús ¡quién las pudiera besar! ¡Quién pudiera besar las santas y divinas manos de Nuestro Señor!

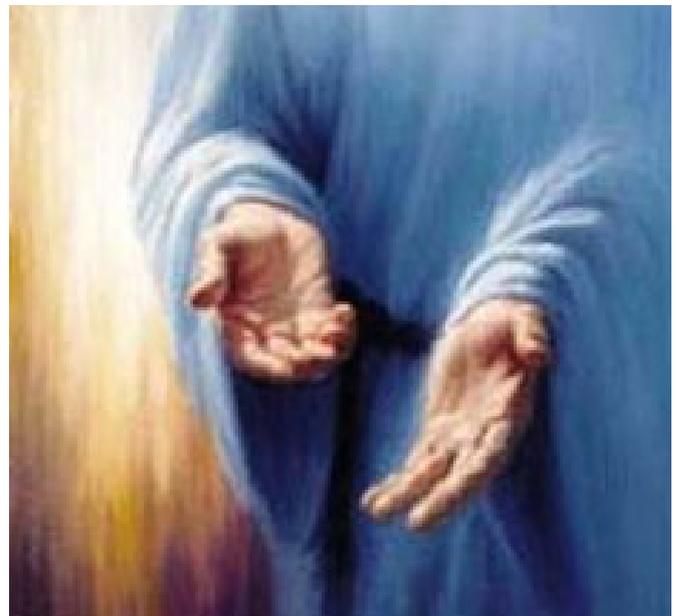
Manos amigas que rezaron por los pecadores. Manos que bendijeron. Manos que abrazaron a su Madre Santísima. Manos que ayudaron a San José en sus trabajos. Manos que calmaron la tempestad y que pescaron milagrosamente. Manos santas que multiplicaron los panes y los peces. Manos bondadosas, suaves, que acariciaban a los niños. Manos milagrosas que sanaron. Manos que sujetaron a Pedro cuando iba hundirse en las aguas. Aquellas venerables manos que partieron el pan. Manos divinas que consagraron. Manos que consolaron. Manos que resucitaron muertos. Sagradas e inmaculadas manos que lavaron los pies de los Apóstoles. Las manos de Jesús ¡quién las pudiera besar!

¡Quién pudiera besar las sublimes y sagradas manos del Redentor! Las manos del Hijo de Dios, del Hijo del Altísimo, las manos del Hijo de María ¡divinas manos! ¡quien las pudiera besar!

Manos que expulsaron demonios. Manos que suplicaron. Manos inocentes que fueron flageladas. Manos que perdonaron y cargaron con la Cruz a cuestas. Manos

sublimes que fueron perforadas y ensangrentadas por agudos clavos. Manos que salvaron suspendidas de la Cruz. Manos llagadas. Las manos del Salvador, aquellas santas, benditas, delicadas y venerables manos ¡quién la pudiera besar!

BETANIA



La Santa Misa como Vita Christi en la piedad medieval

La Edad Media fue un periodo floreciente para la piedad cristológica. Fue durante los siglos medievales cuando tuvo origen una floreciente corriente espiritual, centrada en la meditación de los misterios de la vida de Cristo, como tan bien reflejan los escritos de San Bernardo de Claraval o de San Francisco de Asís; si bien, es preciso apuntar, que esto degeneró en una separación entre la vida litúrgica y devocional del pueblo cristiano. La Liturgia terminó siendo patrimonio del clero, mientras que los ejercicios de piedad vinieron a alimentar la Fe de los seglares.

Sin embargo, es verdad hasta cierto punto. La práctica sacramental durante la Edad Media decayó, ciertamente la Liturgia, en algunos aspectos, terminó integrando la piedad popular, hasta el punto de que ésta, terminó por ser un medio auxiliar de la primera. En este sentido, cabe recordar el bien que hicieron a la comunión frecuente *la Gran Promesa de los Nueve Primeros Viernes de mes*, en un momento en que ésta era, por lo menos, un “atrevimiento”; o más recientemente, *la Promesa de los Cinco Primeros Sábados*, vinculada a la revelación de Nuestra Señora en Fátima. En síntesis, no puede negarse, ni para el pasado ni para el presente y el futuro, el valor de las prácticas de piedad para la vida sacramental, y el mutuo enriquecimiento entre Liturgia y piedad popular.

* * *

Buen ejemplo de esto, nos lo proporciona San Vicente Ferrer, gran predicador medieval, y uno de los ejemplos más eximios de la retórica cristiana de todos los tiempos. Siguiendo la estela de sus contemporáneos, San Vicente, en su Tratado “*De la vida de Cristo representada en la Misa solemne*”, realiza una lectura simbólica de cada uno de los gestos litúrgicos, con un fin enteramente pedagógico. Esto es así, porque dicho “Tratado” es un sermón predicado al pueblo, y por lo tanto pretende aunar la piedad popular con el conocimiento de la Liturgia, a fin de instruir a aquellos que, presentes en las celebraciones, permanecían ajenos a su significado. La Misa adquiere a través de esta “exégesis” cristológica, su sentido más auténtico: el sacerdote, que actúa *in persona Christi*, recorre todos los estadios de la vida de Cristo, Sacerdote y Víctima, desde su Encarnación hasta su Ascensión, pasando por el momento central de la celebración, la Muerte expiatoria del Hijo de Dios, todo ello representado por los gestos del celebrante.

La Misa se convertía así en un “drama sacro”, en una presencia viva de Cristo entre su pueblo, a través de su sacerdote. La firme creencia de Cristo como sacerdote y ofrenda, sólo puesta en duda por la Reforma protestante, favorecía este tipo de exégesis litúrgicas, si añadimos a ello la efervescencia que experimentó la piedad cris-

tológica, centrada en tiempos de San Vicente en la sagrada humanidad de Cristo, como lo refleja el arte y la espiritualidad de la época, muy lejana del Pantocrátor románico, y más cercana al Cristo predicado por San Francisco de Asís.

Valga como ejemplo de lo dicho el siguiente texto extraído de la citada obra de San Vicente Ferrer.

La decimotercera obra que realizó Nuestro Salvador, Jesucristo en este mundo fue que —después que predicó, bien alto y se mostró claramente y completó su obra de predicación de manera excelente durante casi cuatro años completos, confirmándola con sus obras, con milagros— he aquí que viendo que se acercaba el tiempo de su Pasión, se reunió con sus discípulos para la cena y allí, en secreto, les hizo un gran sermón que ningún evangelista trae, sino San Juan, y que abarca este sermón desde el capítulo 13 no completo al capítulo 17. Esto se representa en la Misa cuando el presbítero dice el Canon secreto y lo dice tan en secreto que nadie lo oye, a no ser los que están con él, esto es, el diácono y el subdiácono. Porque aquel sermón que hizo Jesús en el altar de la Cena, también fue secreto, pues nadie lo oyó, a no ser aquellos que estaban sentados a la mesa junto con Él, es decir, los Apóstoles.

* * *

Siguiendo el escrito de San Vicente, la Liturgia queda enraizada en la fe en Cristo y en su vida. Para sus oyentes, los gestos litúrgicos adquirirían un sentido que hasta entonces no habían captado, dejando de ser ritos más o menos extraños.

Ciertamente, otros autores ofrecían explicaciones más amplias, multiplicando los significados de los gestos litúrgicos, pero una lectura atenta de este hermoso sermón—tratado, nos hace ver la sencillez y la unción con que San Vicente explicaba la Liturgia cristiana a los fieles, y de cómo, respetando la piedad popular, supo aunar la exigencia de un conocimiento serio de la Liturgia con la fe sencilla y veraz del pueblo cristiano.

Vicente R. Escandell

